EN SEVILLA.
Un mes
4 rs.

FUERA.
Tres meses
16 rs.



LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

ADVERTENCIA.

A solicitud de varios de nuestros comisionados de provincia, prorrogamos hasta el dia primero del próximo Febrero, la gracia concedida à los que quieran suscribirse á la PLATEA dentro y fuera de Sevilla. Llegado dicho dia, el periòdico costará à los suscritores nuevos, *ocho reales al mes en la capital* y *nueve fuera de ella*. A los que lo sean al *Diario de Sevilla*, *seis* en la capital, y *ocho* fuera. Sus grandes dimensiones y crecidos gastos nos prohiben continuar dándolo al ínfimo precio que lo hacíamos, y solo se aprovecharán de aquella rebaja los que nos han favorecido hasta ahora con su constancia.

A todo el que se suscriba hasta el dia 15 de Febrero, se le regalará el tomo primero de la novela que se anuncia en Paris debida á la pluma de Mr. Eugenio Sué, titulada *Los Misterios del Pueblo, ó historia de una familia de proletarios á través de las edades*, obra que suponen alcanzarà la acogida mas brillante, y que serà traducida tan luego como allí vaya saliendo á luz, por el director de este periódico.

HISTORIA DEL TEATRO.

ARTICULO IV.

ápidamente hemos recorrido la historia del Teatro y de la poesia dramática, enumerando los genios que le han enriquecido, pero como sea mucho mas dificil y espuesto á inexactitudes, descubrir la historia de los actores, nos limitaremos solo á señalar los que mas han brillado en la escena desde casi el orígen del teatro.

No debiendo confundirse los cómicos ó actores con los histriones y farsantes, pasaremos á estos en silencio y entraremos desde luego á designar algunos de aquellos que sean dignos de que pasen sus nombres á la posteridad. En la república de Grecia se distinguió como famoso actor Nicostrato, el cual era tan perfecto y agraciado en su arte, que andaba proberbio entre las gentes *Et ego faciam omnia more Nicostrati*. Tambien se distinguió otro actor llamado Sátyro, à quien celebra Plutarco, y de quien se dice tomaron el nombre los satíricos. Garcia Villanueva designa asimismo á Callípedes, que representó en tiempo del rey Agesilao. Los cómicos citados pudieron llevar en aquellos tiempos el nombre de actores: asi es que, como hemos espuesto, fuera grave injustícia confundirles con la canalla de histriones que corrompian el gusto y las buenas costumbres con sus farsas, sus mimos, sus bailes lascivos y sus amores impuros, en mala hora introducidos en la escena por el poeta griego Anaxándrides. Hubo otro actor llamado Neotolemo, y al nombrarle debemos indicar, en corroboracion de lo dicho, que este actor poseia el aprecio y estimacion de la república, pues que le confirió cargos de mucha importancia. Aqui vemos, pues, la distincion debida entre los buenos actores y los histriones, aqui podemos ver ademàs que no en todas épocas han sido reputados los cómicos como gente tan solo útil para el recreo y holganza: que no siempre ha imperado la preocupacion, el fanatismo llevado hasta el estremo de negar un palmo de tierra sagrada al cadáver de un cómico, cuando por lo contrario, la cátedra de un buen actor debiera considerarse como la ocupacion y el estudio de mas fatiga y trabajo, como la base mas útil para la instruccion pública. ¿Cuánto mérito no tendria el actor Andórnico de quien Demóstenes tomaba la accion y el gesto para la oratoria?

Asimismo se distinguieron en Grecia, dice Villanueva, haciéndose merecedores del aprecio público, Teodoro, Demetrio, Atenodoro, Aristodemo y otros.

Entre los romanos se distinguió Roscio, de quien habla ventajosamente Lauriso Tragiense diciendo que fué el cómico mas diestro y gracioso de su



tiempo y que su honradéz aventajaba aun á su habilidad. Roscio fué condecorado por el dictador Sila con el anillo de oro. Ciceron en una defensa que pronunció en su favor, decia de este modo: «A quien el pueblo romano tiene por mejor hombre que Histrion, pues siendo el mas digno de la escena por su arte, es dignísimo de la curia por su hombría de bien.» Él mismo *pro Archia poeta*, hablando de la muerte de Roscio, dice: «¿Quien de nosotros se ha manifestado poco hace de ánimo agreste y duro que no se contristase en la muerte de Roscio? El cual, habiendo muerto ya viejo, parecia por su escelente arte y gracia que absolutamente no debia morir.»

Tanto aprecio merecian entonces los buenos actores, que por ellos se interesaba en gran manera la opinion general, y hasta la misma república les confiaba cargos de suma importancia. Y la espresion que Roscio arrancó de los labios de un ciudadano tan severo como Ciceron nos una prueba evidente de ello.

Tambien nosotros contamos un largo catálogo de actores y actrices célebres, cuyo mérito respectivo, así como las diversas épocas en que brillaron, serian materia de muchas páginas. Por lo mismo nos limitaremos á decir que Lope de Vega celebra entre los que mejor desempeñaban sus obras, á la Riquelme y á Rios, Granados, Villegas, Vergara y Ortiz, y añadiremos que fueron tambien muy estimados Manuel de Castro, Manuel Hidalgo, Luis Monzin, Antonio Ruiz, Vicente Merino, Fermin del Rey y otros mas modernos actores; y entre las actrices, La Calderona, Petronila Gibaja, Juana Orozco, Francisca Vallejo, Maria Ladvenant, Rosa Rodriguez, Teresa de Robles y otras.

Por último debemos hacer mencion del eminente Isidoro Maizquez reformador del arte y de la escena, y de su compañera Rita Luna (1). Caprara, Concepcion Rodriguez y Prieto, se ofrecen luego á la memoria: y en la actualidad admiramos el genio, maestría é inteligencia de algunos actores que son con justicia, la esperanza de la española escena.

Antes de terminar este artículo, debemos añadir, que los elementos que ha habido en España para la mejora y adelantamiento del teatro, son en estremo escasos. El teatro ha carecido de proteccion: y hasta hace poco desconocíamos el arte, por falta de actores que supiesen comprender en toda su estension la ciencia cómica: ¿hemos tenido acaso derecho para exijirles la perfeccion que exigimos hoy? Hubo un Le-Kain, un Talma, un Garrick, un Moliere: pero estos actores tenian mas premio, contaban con mayores elementos, que los que hasta ahora ha habido en España. Garrick se vió alhagado con la proteccion de la alta aristocracia de Inglaterra: y el cómico y autor Moliere con la de Luis XIV en Francia, siendo su teatro particular de *Chambord* el primer campo donde se ensayaban las creaciones de aquel célebre artista.

A. B.



El organillo aplicado á la literatura.

Las artes marchan veloces por el camino de la perfeccion remolcadas por los descubrimientos estraordinarios que se suceden con tanta rapidéz á impulso de la reflecsion, como las aspas de un molino de viento por la fuerza del huracan. Las máquinas, para conquistarse un lugar preferente en el siglo del cálculo y del positivismo, cuando ya no emplean el aparato, el lucimiento y la consistencia en los atavios con que salen á campaña con el objeto de fascinar al público y de atraer su admiracion, se sirven de la fuerza y celeridad para desbancar y echar por tierra á los que han tenido la desgracia de haber nacido unas horas antes. Esta lucha es activa, violenta y sin cuartel. Los pensamientos marchan y se cruzan con rapidéz por el campo de batalla, trayendo y llevando mensages mas ó menos importantes á la reflecsion, que, como un general en gefe mira y observa los flancos del enemigo y dirige contra él sus ataques.

El vapor, que no ha mucho tiempo se miraba como un descubrimiento estraordinario, casi como un milagro, y que solo se aplicaba á una cosa determinada, hoy es ya muy comun, pues sirve de móvil y de principal elemento á muchísimos y diversos objetos que son el asombro de cuantos los observan. El autor de este invento se envaneció por no tener que compartir la gloria que con el gas adquiriera, y hasta creyó firme y seguro su triunfo; pero andando el tiempo vió con harto dolor marchar á sus ilusiones con la misma velocidad que marcha el humo que las creara, por las chimeneas de una fábrica. Su gloria se dividió, sus laureles se repartieron, y su fama, que en un principio se remontó hasta las nubes, vió volar á mayor altura otras aves de su misma especie. Esto mismo ha sucedido y está sucediendo con los demás inventores y con los demás inventos. Y ya son muy pocos los artefactos que no deban su forma y hechura, ó al roce de unos cuantos cilindros, ó al movimiento de algunas ruedas, cuyo mecanismo cada vez se va haciendo mas lijero y veloz.

Si se sigue alambicando con tanto acierto el modo de ganar la bucólica, llegará un dia en que el hombre se vea libre de todo trabajo corporal que gasta los años y la salud; pues sin mas que dar cuerda, agua ó humo á la máquina, tendrá que comer y se podrá tumbar á la larga. Hasta el arte de curar, en el dia tan difícil y complicado, se verá girar muy suavemente por los dientes de una rueda, y los escritos forenses saldrán de los bufetes de los letrados hechos ó confeccionados á vapor. Entonces desaparecerán de la escena de los pleitos las acusaciones de rebeldía que hoy son la pesadilla de los procuradores, y los galenos cambiarán el baston, lanceta y bisturí por el cilindro y la rueda.

Este movimiento admirable y portentoso de inventos y de máquinas que se advierte en todas las artes y en alguna ciencia ¿ha alcanzado al oficio y profesion de emborronar papel? ¿Se ha descubierto algun mecanismo de ruedas y de cilindros para hacer correr la pluma? ¿Se ha estendido el humo del carbon de piedra á la fabricacion de algunas composiciones literarias? ¿Emplean ciertos escritores la fuerza del agua para hacer mover los pesados molinos de sus cabezas? ¿En qué turquesa pues, se funden esas sólidas composiciones, cuya liga y argamasa contiene tantas partículas heterogéneas sin otra trabazon que la tinta, y que á no dudarlo durarán tanto tiempo como una porcion de plumas de jilguero espuestas al huracan? ¿En qué clase de registro existen esas variaciones sin tema, qué se suelen dejar sentir de vez en cuando por entre las columnas de un periódico, de un libro, como las diversas sonatas entre las rejillas de un cajon de música? Este baturrillo, esta mezcla, esta confusion de voces y de frases cuya partitura es tan partible ¿proviene del aire de algunos fuelles, ó del tacto de algunas teclas? He aquí siete preguntas que van á ser contestadas con esta sola oracion de activa: el arte de escribir hoy en letra de molde sobre varias y diversas materias tiene, tambien su máquina, la máquina de un organillo.

En efecto: muchas composiciones literarias que en la época presente recorren los espacios de una lonja de comestibles, llenan los vacios de un cajon de quincalla, ocupan un lugar preferente en algunas fábricas de luces y de candelas (hablo de las de los fósforos) y suelen estar de servicio diario en ciertos parajes privados, deben su forma, confeccion ó hechura á una máquina muy parecida á la de una de esas cajas de música que rompen las orejas mas duras. No de otra manera se concibe el que un escritorzuelo pueda con tanta facilidad emborronar tres cuartillas de papel, y tocar en un mismo artículo, en una misma composicion, tantas y tan diversas sonatas sin órden ni concierto. No es tampoco creible que sin ayuda de una máquina literaria ejecute con tanto desembarazo como ejecuta las escalas cromáticas en lo mas recio de la sinfonía, en la que suele tener empleados sus cinco sentidos, sus trescientas potencias y la facultad conocida con el nombre de atrapa, por la que engulle y masca cuantas palabras campanudas, huecas y retumbantes tropieza, teniéndolas de reserva en la memoria sin estropear todo el tiempo que quiera. Algo se parecen estos literatos á los camellos en esto de conservar provisiones.

El embarullado registro de esta maravillosa máquina literaria está todo entero en las molleras de los nuevos fabricantes de artículos, de cuentos y de episodios. Y así como la cigueña sirve para mover el cilindro que produce los aires y sonatas encerradas en un cajon de música, así tambien la pluma hace dar vueltas y revueltas á la chàveta sobre el papel, cuyos desordenados dientes ó conceptos van rozando á las lengüetas que hieren las orejas de los lectores. Semejantes variaciones sin temas de pitos, de flautas, de violines y de trompetas reales, que se notan y anotan con frecuencia en el papel, ni convencen ni mueven; pero meten ruido, y esto quiere el autor, que á semejanza de esos músicos ambulantes de chaqueta con visera, vá mirando á todas partes por ver si algun alma caritativa tiene el estravagante gusto de llamarle, ya que no para pagarle, al menos para aplaudirle.

Los filarmónicos que recorren las calles y que llevan la solfa no en la cabeza, sino en el cajon, hacen eco para ganar la plata; los literatos de la máquina meten ruido para conseguir eco por todos los ángulos y rinconea del orbe literario. Los unos y los otros emplean un mismo medio para conseguir el diferente objeto. La sabiduria ó ciencia de estas dos clases de ciudadanos, que tantos puntos de contacto tienen entre sí, va encerrada en una máquina que solo alborota y mete ruido mientras le dura la cuerda, empezando con mucha furia y concluyendo con bastante calma. Esto es tocar con pico de cigueña, esto es escribir y hablar por boca de ganso.

Del organillo literario salen estos tremendos artículos con campanudas cabezas; pero sin cuerpo ni pies, y esas otras composiciones tan descompuestas, á las que sus autores tienen la modestia de llamarlas profundas y doctrinales y que sé yo que otras cosas, en las monteras, sombreros ó epígrafes con que las engalanan. Tan portentosa máquina vomita esas composiciones mancas, cojas, gibosas, tullidas y magulladas que así lo invaden todo sostenidas por las muletas ó puntales que las ponen los cajistas de una imprenta, como invadirlo suelen las piezas de música de los saltimbanquis sostenidas por sus anchurosas costillas. Con este estraordinario registro confeccionan ó fabrican algunos escritorzuelos esas producciones, ó mas bien, esos artefactos literarios de siete mil pedazos y de doce mil colores, que como al mar no se puede encontrar su fondo, lo cual tiene mucho mérito en el dia, en que con tanto afan se busca la profundidad mas profunda en las cosas. A los que tan hondamente trabajan, deben los lectorec cantarles un de profundis por lo que pueda tronar.

Los autores de este maravilloso mecanismo literario que son varios, en cuyo número me cuento yo, no hemos querido manifestar al público el descubrimiento, ni hemos solicitado privilegio alguno, ó como se llama ahora un brevet de invention, como lo están solicitando á todas horas esos inventorcillos de polvos y de pomadas; porque lo confieso francamente, hay cosas que deben estar reservadas. Si ahora hago público que existe tan estraordinario organillo entre nosotros, que así nos toca el mambru como la polka y el fandango, como una cabatina, es porque he sido sorprendido varias veces dando cuerda á la máquina, y antes que lo digan bueno será que yo lo advertia. Con esto creo que me podré salvar de los aguaceros que sobrevengan, haciendo al mismo tiempo un gran servicio á las letras. Nada quiero, á nada aspiro como inventor, porque somos muchos los que tenemos parte en el descubrimiento, y me veria

(1) Desde la época en que floreció Maiquez, ha tomado el teatro un vuelo elevadísimo, adquiriendo tales mejoras que hacen augurar un alhagueño porvenir.

forzado á repartir la pitanza que me dieran; y no estoy por una distribucion en la que nos tocaria á maravedí y medio.

M. LARRAZABAL.



SHAKESPEARE Y SUS CONTEMPORANEOS (1).

Jacobo I gobernó entre la espada que le habia aterrorizado en el vientre de su madre; y la que hizo morir, pero no temblar á su hijo. Su reinado separó el cadalso de Fontheringay del de White-Hall; espacio obscuro en donde se apagaron las brillantes antorchas de Bacon y de Shakespeare.

Estos dos ilustres contemporáneos se encontraron sobre el mismo suelo. La Francia que era entonces la menos aventajada en las letras, no nos ofrecia sino á Amyot, á Ronsardy, á Montaigne, talentos de mediano vuelo; y Hardy y Garnier balbuceaban apenas los primeros acentos de nuestra, Melpomene. Shakespeare nació quince años despues de la muerte de Rabeluo, y este último habia ya vivido treinta y uno, cuando el infortunado Tasso y el heróico Ercilla murieron en el año 1595. El poeta inglés fundaba el teatro de su nacion al propio tiempo que Lope de Vega establecia la escena española. Este último empero tuvo un rival en Calderon. El autor del *Mejor alcalde* se habia embarcado en clase de voluntario en la *armada invencible* en el momento en que el autor del Falstaff calmaba las inquietudes de *la hermosa Vestal que ocupaba el trono de Occidente*.

El poeta castellano recuerda esta flota famosa en la *fuerza lastimosa*: «Los vientos, dice, destruyeron la armada naval mas bella que vieron los nacidos. Lope iba con la espada en la mano á asaltar á Shakespeare en su hogar, como los bardos de Guillermo el Conquistador, atacaron á los Seldos de Hurold.

Herido en Lepanto en 1570, esclavo en Argel en 1575 redimido en 1581, Cervantes que comenzó en una prision su inimitable comedia no osó continuarla, sino despues de muchos años. ¡Tan poco conocida era su obra inmortal! Cervantes y Shakespeare murieron en el mismo año y en el mismo mes: dos documentos atestiguan la riqueza de ambos autores.

Willian Shakespeare deja á su mujer una de sus dos camas, deja á dos de sus camaradas de teatro treinta y dos chelines para comprar una sortija; instituye á su hija mayor Susana su legataria universal; y deja algunas pequeñas memorias á su segunda hija Judithla cual signaba las actas con una cruz por no saber escribir.

Miguel Cervantes reconoce por una carta, que ha recibido en dote de su muger Catalina Salazar y Palacios un argadillo, una garrucha de hierro, tres asadores, una pala, un rallo, una escobilla, seis fanegas de harina, cinco libras de cera, dos taburetes, una mesa de cuatro pies, un colchon con su lana correspondiente, un candelero de cobre, dos sábanas, dos niños Jesus con sus túnicas, cuarenta y cuatro gallinas y un gallo. No habria en el dia escritor, por escaso que fuese su mérito, que no se querellase de la injusticia de los hombres y del desprecio con que se mira el genio; sino estuviese colmado de pensiones (téngase presente que se habla de Francia) cuya centésima parte hubiera hecho la fortuna de Cervantes ó de Shakespeare. El autor pues del rey Lear y el del Quijote, dignos compañeros de viaje, fueron á buscar un mundo mas sabio el año 1616.

Corneille habia venido á reemplazarles en esta familia cosmopolita de los grandes hombres, cuyos hijos nacen en todos los pueblos como en Roma los Brutos sucedian á los Brutos y los Scipiones á los Scipiones. El autor del Cid, niño de seis años, vió los últimos dias del cantar de Othello, como Miguel Angel dejó su paleta, su cincel, su escuadra y su lira, el año mismo en que Shakespeare calzado el coturno, y con la máscara en la mano entró en el mundo; y como el poeta Lusitano saludó los primeros rayos del sol de Albion.

Cuando el jóven carnicero de Straffoad armado del hacha dirigia una corta arenga á sus víctimas antes de inmolarlas; Camoens hacia resonar en la tumba de Inés á las orillas del Tajo los acentos del cisne.

«Tantos años como os he cantado, ó ninfas del Tajo ó Lusinatas, otros tantos la fortuna me lleva errante á través de las desgracias y los peligros, ya sobre las olas del mar; ya enmedio de los combates... ya degradado por una vergonzosa indigencia sin otro asilo que un hospital... No me bastaba verme condenado á tantas miserias, érame necesario que procediese de las mismas á quienes habia cantado... Poetas nosotros difundis la gloria; ved á que precio.»

Vao os annos descendo; e ja do estio
Ha pouco que passar ate' o outono, etc.

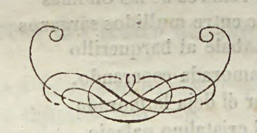
«Mis años van pasando; antes de poco habré pasado del estio al otoño. Los sufrimientos me llevan á la ribera del negro reposo y del eterno sueño.»

¡Es pues preciso que en todos los pueblos y en todos los siglos los mas grandes genios hayan tenido que repetir estas últimas palabras de Camoens!

Milon de edad de ocho años cuando murió Shakespeare, se elevó como la sombra de la tumba de este gran hombre. Milon se queja tambien de haber nacido en época desgraciada, un siglo demasiado tarde y teme *que la frialdad del clima ó de los años no haya entorpecido sus humilladas alas*. Este mismo temor le acomete cuando escribe el libro noveno del *Paraiso perdido* que encierra la seduccion de Eva y las escenas mas patéticas entre esta y el primer hombre.

Estos génios divinos, predecesores ó contemporáneos de Shakespeare, tienen en si un no se qué, que participa de la hermosura de su patria. Dante era un ciudadano ilustre y un guerrero valiente; el Tasso hubiese estado bien colocado en la hueste brillante que segnia á Renand; Lope y Calderon militaron! Cervantes y Camoens mostraron al mundo las honrosas cicatrices de su valor y de su infortunio. El estilo de estos poetas soldados participa casi siempre de la elevacion de su existencia; faltábale solo á Shakespeare haber seguido otra carrera; apasionado en sus composiciones no es noble á veces, la dignidad faltó á menudo á su estilo, como faltó á su vida.

(1) Este articulo está traducido de los Ensayos de literatura Inglesa escritos por Chateaubriand.



HISTORIA DE ESPAÑA.

DOÑA LUZ.

Vivia en Toledo y en el palacio del Rey Ejica, doña Luz su sobrina, hija del principe Teodofredo, y nieta del Rey Chindasvinto. Su encantadora hermosura y sus virtuosas prendas la hacian digna de las atenciones y galanteos de los principales señores de la córte que se disputaban el amor de la princesa.

El que mas se señaló en obsequios y rendimientos fué el Duque don Favila, que abandonó sus estados de Cantábria para venir á pretenderla. El Rey por su parte amaba tambien á Doña Luz que no daba oidos á sus amorosos obsequios, conociendo que aquel la pretendia como dama y no como esposa.

Doña Luz correspondió el amor que el duque D. Favila la profesaba, y procuró ocultar al Rey su pasion, temiendo el enojo que le habia causado su desvio.

Las súplicas de D. Favila y el afecto que ella misma le tenia, estrecharon mas y mas aquellos dos corazones, uniéndolos con lazos indisolubles y jurándose un amor eterno, hasta que llegaran mejores tiempos y pudieran efectuar su enlace. De este modo consiguieron libertarse de la cólera del Rey. Este deseaba averiguar si algun amor oculto era la causa de su negativa; pero todo fué inútil. Pasado algun tiempo, Doña Luz no podia disimular que muy pronto debia ser madre. El Rey que sospechó el estado en que se encontraba, destinó algunas personas de su confianza con el objeto de que la espiasen y averiguaran la verdad; pero Doña Luz confió su secreto á una camarera y una criada, y gracias al interés y fidelidad con que sirvieron á su señora quedaron burladas las intenciones de Egica.

El duque D. Favila, abandonó la córte para alejar toda sospecha, y la princesa dió á luz un niño. El temor de ser descubierta le obligó á separarse de su hijo y colocandole en un arca, envuelto en ricos paños, puso además á su lado una crecida cantidad de oro y un pergamino arrollado donde se leian estas palabras. *«El que tal aventura hubiere que este tesoro hallare, téngalo secreto, y haga honra á este infante y sepa que es de gran linage, y que de ello no habrá sino bien.»*

Las dos criadas de Doña Luz cerraron el arca, esperaron la media noche y saliendo por un postigo secreto, la arrojaron al rio. La corriente arrebató muy pronto al desgraciado niño y ellas volvieron al lado de su desconsolada madre.

Caminó toda la noche por las aguas del Tajo aquel precioso tesoro llegando al amanecer junto á la villa de Alcántara, á tiempo que andaba cazando por aquellos contornos un tio de Doña Luz llamado Grafeses que retirado del bullicio de la corte, le agradaba mucho aquella vida solitaria y campestre. Divisó el arca que conducia la corriente; mandó á sus criados que se arrojaran al agua y la detuviesen, y abriéndola se quedaron asombrados al verá la pobre criatura pálida y llorosa. Leyó Gráfeses, el pergamino que le acompañaba, y tomando el niño en sus brazos, volvió al lugar y lo entregó á una señora que con el mayor cuidado se encargó de su crianza.

II.

Habian transcurrido algunos meses desde el alumbramiento de Doña Luz y el cariño del Rey lejos de estinguirse iba en aumento: ni lisonjas, ni amenazas pudieron nada en el ánimo de la princesa, que anegada en llanto se veia separada de lo que mas amaba en el mundo; de su esposo y de su hijo. El Rey intentó el último esfuerzo: y una noche que Doña Luz oraba en su estancia, se presentó Ejica, y sorprendida al verle entrar sin anunciarse, le preguntó con arrogancia.

—Señor ¡á quien buscais?

—A quien quieres que busque, sino á ti.. á tí que tan mal correspondes á mi cariño.

—Salid, yo os lo suplico?

—No, hermosa Luz; no saldré hasta que me hayas jurado....

—Nada puedo juraros.... yo no os amo.

—Y te atreves á decírmelo?...

—Si, me atrevo porque os creo demasiado caballero para que intenteis arrancar por la fuerza lo que jamás os daria de buen grado

—Reflecsiona lo que dices... quiero que seas mia y mi voluntad...

—Vuestra voluntad, Señor, se estrellará contra la voluntad de Dios.

—Piénsalo bien.

—Estoy decidida.

—¿Y no temes mi furor?

—Yo he implorado la gracia divina, y el Cielo no me abandonará.

Retiróse el Rey humillado y lleno de cólera y mandó llamar á uno de sus fieles servidores que apoyara la venganza que meditaba, y en quien pudiera confiar ciegamente.

Melias, su compañero de infancia, prometió obedecerle en todo, ofreciendo acusar á Doña Luz como muger deshonrada, y ecsigiendo un egemplar castigo por haber manchado con su deshonra el alcázar régio donde habitaba.



Oyó Doña Luz con serenidad la relacion del crimen de que se la acusaba, y aunque conocia de donde podria venirla tanto mal, ni una sola palabra pronunció contra su rey, quien para cubrir mejor sus negros proyectos de venganza, le concedió el plazo de dos meses, dentro del cual se llamarian á Toledo todos los caballeros castellanos, que quisieran salir á su defensa, sosteniendo un combate con el acusador.

Un Heraldo comunicó inmediatamente la voluntad del soberano, y muy pronto los principales caballeros castellanos se aprestaron para acudir á la corte el dia señalado.

(Continuará.)

Francisco de P. Montemar.



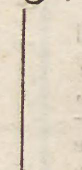
LA LIRA DEL BETIS.

LA ONDINA.

ROMANCE.

I.

Mientras la luna en el cielo
por entre el blanco tocado
del crespon de un ancha nube
filtra sus trémulos rayos,
sobre un desmochado tronco,
á cuyo pie solitario
como schal sobre la grama
del otero abandonado
lleva sus inquietas ondas
tranquilo un rio trenzando,
sentado está un barquerillo...
que no hay otro mas gallardo.
Tiene en la estrella del norte
los negros ojos clavados,
á guisa de quien consulta
para las horas los astros.
Y apenas ve á Occidente
van las osas declinando
y á la reina de la noche
del cénit en lo mas alto,
de un álamo de la márgen
suelta el esquife pintado,
salta en él y en las mullidas
olas se va columpiando.
Gana á poco la corriente
del rio anchuroso y manso,
y quédase embebecido
en torno de si mirando.
Sobre el turquí de su fondo
de luceros tachonado,
el velo azul de los cielos
con blancas nubes por lazos,
tiende sobre el ancha vega
su pabellon estrellado.
Va en su cristal espacioso
el rio su luz copiando,
y al mirar en tal espejo
sus celages retratados,
parece que va el barquillo
entre dos cielos bogando.
Entre las bandas oscuras
de los silvestres ribazos,
del aura á el álito suave
su terso lomo crizado,
y el resplandor de la luna
pálida reverberando,
parece el tortuoso rio,
al tender la vista en largo,
sierpe de luz que dormida
de la vega en el regazo,



sobre la encendida escama
deja resbalar el barco.
Al blando batir del remo
que rasga el espejo claro,
ve de la luna la imágen
dividirse en mil pedazos,
y tanto de sus reflejos
queda el líquido surcado;
que al agitarse en contorno
olas y rizos formando,
hieren su admirada vista
mintiéndola al contemplarlos,
una llama en cada ola
y en cada rizo un chispazo.
Dormidas callan las brisas
entre el espeso ramasco,
solo las inquietas auras
sobre el musgo resbalando
entre juncos de la orilla
suspiran al cimbrearlos.
Raudas al batir las ondas
del lindel en los peñascos,
tal se quejan y murmuran
que cual dos enamorados
parece que están las olas
con las auras platicando.
Pero aunque absorto parece
en contemplar este cuadro,
no da por eso el barquero
paz al remo ni á la mano.
Y á donde irá el barquerillo
tan á deshora vogando?

II.

Bajo un sauce que á las aguas
inclina el lloron floreado,
óyese un tierno suspiro
que es de amor segun lo blando.
Torna el barquero los ojos
saliendo del dulce pasmo
al sáuce donde sonára
el suspiro enamorado;
y bajo el cóncavo oscuro
de su florido desmayo,
sobre el tapiz de las olas
de algas y conchas bordado,
y de cándidas espumas
de la orilla sobre el lampo,
ve allí una blanca figura
que le llama suspirando.
La reina es de las Ondinas
que entre mullidos sargazos
estábale al barquerillo
enamorada esperando.
Por él deja la morada
del cristalino palacio
de madreporas y perlas
y corales tapizado;
y el trono que el señorio
la da de rios y lagos
de una concha citerca
en asiento nacarado.
Desde su líquida estancia
mirole un dia en su barco,
y tiénela desde entonces
lesa de amoroso dardo.
Y para poder gozarle
diferencias igualando,
quiso humanarse divina
siendo divina en lo humano.
Endereza allá el barquero
fuerzas al remo doblando,
y á poco bajo la copa
del sauce quedó amparado.

III.

Dentro va de la barquilla
la figura de lo blanco,
y va cortando las olas
despacito.... muy despacio.
Flotan á merced del agua
los remos abandonados,
y si no mienten las sombras
de una nube que pasando
ante la faz de la luna
la tiene el rostro velado,
el bueno del barquerillo
timon y rumbo olvidando,
lleva la blanca figura
estrechada entre sus brazos.
Oyense dulces arrullos,
suspiros entrecortados,
mal reprimidos sollozos...
y la barquilla entre tanto
sigue cortando las olas
despacito.... muy despacio.
Estalla el ruido de un beso...
Cual si fuera por encanto
hierven inquietas las aguas
ráfagas trasparentando
de fuego, como si fueran
raudal de lava incendiado.
Y en su clarísimo seno
se agita un vistoso bando
de Ondinas, que entre las ovas
siguen del barquillo el rastro,
y en coro, á la soberana
cantan un epithalamio.
Doblan el rumor las ondas
al quebrarse en los peñascos,
alzan el vuelo las auras,
y las brisas despertando,
hieren sonoras las copas
de los árboles mas altos.
Y aquella líquida llama
do va la quilla flotando,
tiembla en anchos oleages
á los vaivenes del casco....
nubes de espuma le envuelven
fuego entre nieve lanzando...
Agua que aunque está en el rio
llama de amor quema el barco!
Vuelven á oirse de nuevo
suspiros entrecortados,
mal reprimidos sollozos...
y la barquilla entre tanto
sigue cortando las olas
despacito.... muy despacio.

IV.

Amainóse la tormenta,
quedó todo sosegado;
y acá vuelve la barquilla,
mas ni viene tan despacio
ni viene con el barquero
la figura de lo blanco.
No pregunten los curiosos
por lo que en ella ha pasado,
que.... ¡ay si supieran las olas
como lo vieron contarlo!

Mariano Z. Cazurro.



Crónica de Provincias.

CADIZ (*de nuestro corresponsal*) Con el *Hernani* han debutado los señores Ciró y Dalif, primer tenor y baritono de la compañía lírica del *Principal* y el teatro estuvo lleno, siendo mejor el éxito de esta ópera que el de la *Estrangera*. El señor Ciró tiene escasa voz, poro cantaba con timidez, y el papel de *Hernani* no es apropósito pare este artista: oyósele al principio con frialdad, mas se le aplaudió despues, especialmente en el *tercetto* final. Menos agradó el baritono, que no canta con la dulzura y el gusto necesarios en esta cuerda; sin embargo, el estudio podrá hacerle ganar en



la opinion pública, pues parece es el primer teatro en que desempeña papeles principales. La señora Agostini arrancó bastantes aplausos, no menos que el señor Patriossi. Se anuncia la *Beatrice di Tenda*.

Los *cuadros vivos* han tenido la suerte de agradar en la *culta* Cádiz, cuando no han logrado este resultado en el resto de España. Un crítico de esta plaza los pone en las nubes en la *Moda*, y el *Progreso* tambien los alaba; de forma que, será preciso confesar que ninguno, mas que ellos, entiende su verdadero mérito. *Risum teneatis!* Por mi parte, me confirmo en la opinion pronunciada en las demas capitales que han visitado: que es una cosa que podia ser buena y de efecto: le falta, sin embargo, que reuna estas dos circunstancias.

VALENCIA (*de nuestro corresponsal.*) Con el nombramiento del señor Baron de santa Bárbara para corregidor de Valencia, nos prometemos algunas mejoras en el teatro. Hoy anuncia las mas urgentes el periódico el *Libre Comercio*.

La compañía dramática continúa con sus repeticiones de comedias, y sus mismas decoraciones. Para beneficio de la primera dama señora Gimenez, hemos visto *Caprichos de la fortuna*, produccion con un pensamiento trillado, con versos duros á veces, y con chistes de pésimo gusto, aunque con tal cual escena divertida: el todo honra poco al señor Navarrete. La ejecucion por la beneficiada regular, si bien su papel era muy corto: la señora Garcia se desentona tanto, que convierte la comedia de buen género en sainete: la señora Andrés satisfizo mas al público. El señor Lombía, como siempre: buen director y barba; galan débil. La naturaleza le prohibe lucirse en ciertos y determinados papeles con el desembarazo indispensable. El señor Perez y las demás partes regularmente.

El gracioso D. Mariano Fernandez nos ha dado una zarzuela suya, *La fiesta en el cortijo, ó los pícaros castigados*: mucho título y poca sustancia, tan poca como la que nos prestó la parte musical, á escepcion de les coros. Continúa la bailarina Romero aislada y sin pareja, y continúan las voces de que viene la señora Villó (doña Cristina) con Carrion, Baraldi y Becerra. Veremos en que pára tanto hablar de estos misteriosos ajustes.

PARTE DOCTRINAL.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO.

La reproduccion de las comedias de nuestro antiguo teatro, ha sido en la corte y es para nosotros hoy objeto de cuestion, acerca de su oportunidad ó inoportunidad.

La cuestion puede reducirse á solo dos preguntas: Primera. Le conviene á los escritores dramáticos contemporáneos que se pongan en escena con prodigalidad? Segunda. Es conveniente á la literatura dramática, que se prefieran á las producciones que nos importan de la vecina Francia, las obras escogidas de Calderon, Lope de Vega, y Tirso de Molina?

Nosotros, haciendo completa abstraccion en este momento de los intereses particulares, procuraremos emitir nuestro voto con franqueza. A los escritores dramáticos de nuestros dias no puede convenirles en manera alguna la representacion de las comedias antiguas, porque se retarda necesariamente la de las suyas, si á su éxito fian un triunfo honroso, ó con su producto cuentan para sus propias necesidades; y sin embargo le interesa mucho á las empresas, porque economizan no pocos gastos.

Las comedias del teatro antiguo puestas con profusion en la escena, como las escribieron sus autores, ó por el método de los arreglos, mina que han sabido esplotar de algunos años á esta parte ciertos poetas, no cabe duda que malogran las esperanzas de muchos escritores, ó hacen mas tardíos los frutos de sus trabajos. Cierto que, son una rica fuente de poesía é ingenio; un recuerdo de nuestro bien entendido espíritu de nacionalidad, por desgracia olvidado despues en el terreno literario, como en todos los terrenos, por las exigencias de la época; y un fiel emblema de la proverbial galantería de nuestros abuelos; pero convencidos de que cada cosa requiere su época, no podemos desconocer que en lo general ha pasado para ellas la de su apogeo, y que careciendo de vida, no logran satisfacer los deseos de un público, acostumbrado al movimiento.

No faltaron periódicos en la corte que elogiasen la conducta de las empresas de aquellos teatros principales, porque sin descanso hacian representar hace poco tiempo las comedias antiguas, visto que sacaban de ellas pingues utilidades. Aquel esceso produjo serios males; pues los escritores dramáticos mimados del público, se convencieron de que debian dar tregua á sus tareas literarias, y acabaron por dedicarse á cultivar otros géneros. Si hoy merced á esa aparente proteccion que se dispensa á la literatura dramática, se intentase apagar tambien las ilusiones que han concebido nuestros poetas, de hacer valer algo sus costosos afanes y vigilias, dando la preferencia á los trabajos de escritores antiguos; como en el tiempo en que estuvieron en moda, seremos nosotros enemigos de semejante abuso.

Nos preguntamos á nosotros mismos, si convendria á la literatura dramática el que se prefiriesen á las producciones que importamos diariamente de la vecina Francia; las obras de Calderon, Tirso y Lope de Vega. La contestacion será categórica. Graves males, y entre ellos la corrupcion completa del gusto, nos han causado los estravios dramáticos de los autores de una escuela aterradora y sombría, que por fortuna ha muerto para nosotros. Los entusiastas de las monstruosidades melo-dramáticas y de las picantes gracias de los *vaudevilles*, saben demasiado bien, que en el repertorio español abundan esos chistes agudos y decidores, y son mucho mas aceptables que aquellos; y que en cambio de ese hacinamiento de peripecias é inverosimilitudes transpirenáicas, se encuentran desenlaces menos violentos, y una moralidad mas sana y provechosa. No por esto juzgamos mal de todas las producciones francesas, ni negamos su relevante mérito á las que lo merecen: solo queremos dejar sentado, que preferimos las obras de nuestros ingenios, y que por débiles que sean las de los regeneradores de nuestro teatro, y apesar de que en lo general no satisfacen el gusto moderno del público, nos lisongeamos al verlas puestas en escena.

Absténganse, no obstante, las empresas de Sevilla de prodigarlas, convencidas de que en adoptar un buen medio está el mérito. Si así no lo hicieren, saldriamos á la defensa de nuestros modernos escritores dramáticos.

Nueva empresa del teatro de San Fernando.

Por alcance á la *semana teatral* de nuestro número anterior dijimos, que una nueva empresa trataba de hacerse cargo del teatro de San Fernando, mediante á haber concluido la que actuaba, por carecer de garantías para los actores. Dificultades que surgieron á última hora, y que no pudo superar el formador en los momentos en que un empresario de otro teatro de la capital solicitaba tambien en arriendo el mismo coliseo, obligaron á aquel á desistir de su propósito, y por consiguiente el teatro quedó en favor del segundo, que lo es D. Fernando Millet, por término de un año.

El pensamiento de este empresario, segun nuestras noticias, que podrán ser mas ó menos verídicas, se reduce á formar dos compañías, una lírica y otra dramática, con el agregado de las partes coreográficas necesarias, que alternen con sus trabajos en ambos teatros; y al efecto ha comenzado á contratar actores de los que pertenecian á las compañías disueltas de *S. Fernando*, con los cuales pretende llenar los cuadros de las que tenia en el *Principal*.

Hasta ahora han sido escriturados la señora doña Rita Revilla, y los señores Lozano, Albarran, Luna y Caballero, individuos que fueron de la finada compañía dramática y algunos coristas de la lírica. La empresa conocerá con nosotros que si bien ha procurado en los primeros instantes llenar ciertos vacios con las partes antedichas, necesita otras indispensablemente, y se le presenta la ocasion mas oportuna para hacerse de ellas. No las citamos hoy por sus nombres, porque nos consta que no desatenderá nuestra indicacion.

Aunque nada se ha dicho todavia al público, asegúrase que el domingo próximo, ó el dia 15 á mas tardar, se volverá á abrir el teatro cerrado.

Desde luego aconsejaríamos al nuevo empresario, que lo elijiese mas constantemente para el verso, que es el que produce las mayores entradas en lo que resta de año cómico, si hay buen tino para la eleccion de funciones; sin perjuicio de dar alguna ópera, y estrenar allí las que piense poner en escena.

Hemos leido el manifiesto dado por los actores de las disueltas compañías del teatro de S. Fernando y firmado por los señores Cejudo, Lozano, Pastrana, Romero, Assoni y Volpini, en contestacion al aviso puesto en el *Diario de Sevilla* del dia 6 del mes actual por el señor Henrich, ex-empresario de aquel coliseo. La vindicacion que hacen dichos actores, no solo es justa, sino que era indispensable: en ella se espresan los motivos porque no han continuado trabajando á las órdenes de aquel empresario, y se invita á la autoridad á que cumplimente el artículo 87 del capítulo 7.° del *Reglamento de teatros*, que dice así «El empresario que quiebre, no podra volver á serlo de ningun teatro, mientras no tenga rehabilitacion con arreglo á las leyes».

Los actores han llenado su deber, y por ello los felicitamos.

Visto que las *zarzuelas* es una planta que se aclimata ventajosamente en este pais, y aunque tengamos que sufrir resignados un género á que no somos muy afectos, convendria que la nueva empresa hiciera ciertos sacrificios en las aras del favor público, y en pró de sus intereses, y se apresurara á poner en escena *La fábrica de tabacos de Sevilla*, *Misterios de bastidores*, y las que vayan saliendo á luz con aceptacion, en remplazo del *Tio Caniyitas*, á la cual se la ha esquilmado casi todo su jugo, y del *Duende*, que no creemos ofrezca tantos productos como la anterior.

Marcha de artistas.

Pagando un homenage debido á la amistad y al mérito de los artistas, nuestros compatriotas, hemos asistido á la despedida que sus numerosos amigos, y mas leales, hicieron en las mañanas del miércoles y jueves de la semana que hoy finaliza, á la eminente actriz doña Cristina Villó de Chulvi, y señores Carrion, Becerra y Baraldi, que caminan hácia la poética Valencia, escriturados por pocos meses.

Lleven, pues, á uno de los mas pintorescos jardines de España, el dulce consuelo de que su separacion es muy sentida en la capital de las Andalucías, donde tantos triunfos han sabido conquistarse, y quédenos ahora á sus amigos y admiradores, la risueña esperanza de volver á verlos en Sevilla tan luego como terminen sus compromisos en las márgenes del Turia.

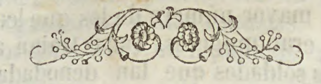
A consecuencia de haber quedado sin ajustes en esta, han marchado para Madrid la señora doña Joaquina Baus, actriz muy apreciada en esta capital, y su esposo don José Tamayo.

Tambien ha salido con direccion á la corte la señora doña Manuela Scannavino.

Parece que el señor Cejudo marcha á Méjico contratado muy ventajosamente, y el señor Pastrana, se dice que irá á Zaragoza.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores dos pliegos de la novela *El soltero enamorado* que les ofrecimos los jueves, y que corresponden á los dias 27 del pasado mes, y 3 del presente. Cualquiera falta de números ó de novela que se reclamase en la imprenta de este periódico, será servida en el acto.

M. M. del C.





AMENA LITERATURA.

Un episodio de la guerra civil en las montañas de Guipúzcoa.

Cerciorados de que el enemigo habia vuelto á sus primitivos puntos, el general dispuso que acampáramos sobre el mismo campo de batalla. Encendiéronse hogueras para mitigar de este modo el intenso frio que en una noche de Marzo es tan comun en aquellas montañas. Era aquel un espectáculo sublime. Todo el campamento se hallaba iluminado; las llamas se fueron estendiendo, uniéronse unas á otras todas las hogueras, y bien pronto una larga cinta de luz se estendió por la falda de la montaña, semejante á una monstruosa serpiente de fuego. El incendio se hizo general. Los soldados seguian la direccion de este, que consumiendo los combustibles de un punto, iba en busca de otros nuevos, formando de este modo ya graciosos festones, ya ángulos agudos semejantes á los de nuestros modernos bastiones. Yo me hallaba sumergido en una profunda tristeza. Recostado en una peña procuraba dormir para descansar de las fatigas de aquel dia; pero me era imposible. Todo mi cuerpo temblaba de frio, al paso que mi cabeza ardia con un calor febril. Entonces se presentaban á mi imaginacion todas las sangrientas escenas que aquel dia habia presenciado. Veia á mis compañeros muertos que levantaban su mutilada cabeza, y fija en mi su vidriosa mirada me hacian señas incomprensibles. Veia á los soldados con su cara ennegrecida por el humo de la batalla, lanzar horribles ahullidos incitando á la matanza. Todos estos cuerpos se ponian en pié, adquirian formas gigantescas y armaban fantásticas danzas en derredor de una hoguera. Algunos soltaban satánica carcajada, otros tenian el rostro impasible mientras giraban con rápido movimiento en torno del fuego; otros en fin hacian horribles muecas levantando en alto sus fusiles agarrados por la garganta con sus crispadas manos, y todo esto giraba como un torbellino en completa confusion. No me acuerdo el tiempo que pasé en este estado. El calor de mi cabeza se habia mitigado; levánteme del peñasco que me habia servido de lecho y empecé á recorrer el campo de batalla. Instintivamente dirigí mis pasos al punto en que me habia batido con mi compañía y vi un espectáculo que me enterneció. Comenzaba á amanecer: á la débil claridad de la aurora divisé dos soldados estrechamente abrazados en medio de un lago de sangre. El que estaba debajo tenia una imperceptible herida en la frente: su rostro pálido no mostraba contraccion alguna: parecia dormido. El de encima estaba tendido boca abajo, apoyados los labios en la megilla de su compañero y atravesado de pecho á espalda con un grano de metralla. Rato hacia que contemplaba aquel lúgubre grupo, cuando un súbito recuerdo hirió mi imaginacion. Con un rápido movimiento di vuelta al cadáver y vi con sentimiento que era el jóven soldado que el dia anterior se habia batido con tanta bizarria. Entonces rogué á Dios por el descanso eterno de aquel ser desgraciado, y me encaminé al campamento mas triste y pensativo que antes.

III.

El dia inmediatamente posterior á un combate presentaba en Guipúzcoa un aspecto nuevo. Todos los caminos que conducian al lugar de la accion, se veian llenos de gentes que venian á saber la suerte que á sus deudos ó amigos habia cabido; y aquellos grupos de bizarros colores, descendiendo los tortuosos senderos de las montañas, desapareciendo y volviendo á aparecer de nuevo segun las sinuosidades del terreno, hacian un efecto mágico y sorprendente. Muy luego se miraba inundado el campamento de aquellas gentes que iban y venian preguntando por sus hermanos, sus hijos y sus prometidos. El mayor número de los que componian estos grupos eran mugeres. Todas traian algo que ofrecer á los soldados que tan denodadamente se batian en defensa de su pais; y sentados en la yerba, mientras sus hijos devoraban lo que la ternura de sus padres ó hermanos les habian proporcionado, oian con un placer mezclado de asombro las hazañas guerreras ejecutadas el dia anterior.

(*Continuará.*)

J. M. GOIZUETA.

SEMANA TEATRAL.

Teatro Principal.—*Roberto il Diavolo.*=*Una Vieja.*=*Los celos infundados ó el mundo en la chimenea.*=*De fuera vendrá quien de casa nos echará.*—*Cano, el profesor de guitarra.*=*Los dos doctores.*—*No era á ella.*

Cuando los frios arrecian, los teatros se cierran. Pretender que nuestra *revista* sea hoy estensa, equivaldria á suponer que no tenemos una buena dosis de frio que nos impide cojer la pluma con entusiasmo, y que los teatros de la capital nos han ofrecido muchas novedades en la semana, para hartarnos de embadurnar cuartillas. Pero no por eso dejan de ser ciertas las palabras con que hemos comenzado este artículo, porque cuando el termómetro de Reaumur marcaba un grado mas bajo cero, el barómetro teatral de Sevilla, anunciaba la muerte de uno de sus coliseos, no por falta de espectadores, por sobra de poco tino en su administracion y régimen interior... Afortunadamente, asi como ha venido el sol en estos dias á rasgar los blanquecinos celages que empañaban la atmósfera, y con el fuego de sus rayos á vivificar nuestros inanimados miembros, de la propia manera, oyó Dios al hermoso teatro de S. Fernando que se quejaba de su inmerecida suerte, de su no habitual desamparo, y una nueva empresa acude á abrir sus puertas, para lo que se abrieron las del célebre templo de Jano, y dormir triunfante sobre laureles conquistados bajo aquellas bóbedas.

Hemos dicho que no habia muchas novedades de que dar cuenta á nuestros lectores, no porque no haya habido una que pudiera pasar por dos; mas bien por la insaciable curiosidad que nos aqueja, y que no se encuentra satisfecha con lo que la dan; ó porque vivimos en unos picaros tiempos en que á falta de dinero, no se carece de antojos (digalo el registro civil de la capital) ni de buenos labios y mas ligeras péñolas para criticar lo que se hace y lo que se piensa hacer, midiendo *á ojo de buen cubero*, lo que se entienda y lo que no se entienda. ¿Faltarán algunos que al observar la indiferencia con que ha sido recibida en el teatro *Principal* la obra inmortal de Mayerbeer, no se crea con derecho para menospreciarla? ¿Seria una cosa muy improbable, el oir de boca de ciertos *dilettantis* (que acaso no sabrán leer) que *Roberto il diavolo* no pasa de ser un sainete de mágia? Que la produccion mas filosóficamente instrumentada, y que en los gigantes vuelos de la imaginacion de su autor la remontó á una altura que la avecina tanto al *cielo de la música*, cuanto la ha separado de la estúpida ignorancia y de la inteligencia general de las masas, no es digna de los elogios que se la tributaron siempre, de los sacrificios de las dos empresas únicas que han logrado ponerla en escena en España, de los particulares obstáculos que ha tenido que superar la de esta capital, ni de una palmada siquiera? Mas escusemos comentarios inútiles, respetando el fallo del público, ante el cual se ha representado: en ocasiones dadas, el silencio es la voz mas elocuente é irrecusable.

El plan literario de esta produccion está llevado con acierto y logrando interesar a los espectadores: su ejecucion requiere un estudio perfecto y artistas privilegiados, toda la vez que el éxito no depende del mágico efecto que producen siempre los duos, las arias sentimentales ó los rondós, porque la ópera carece de esas piezas, si no del talento de los artistas, que deben dar á conocer el verdadero mérito de la música; y de los directores de orquesta, de escenario y maquinista, á quienes se confie su grandioso aparato. Este confesamos que ha estado bien servido, especialmente en las noches posteriores á su estreno, y las decoraciones, á escepcion de la que figura nubes de humo que ocultan el cambio escénico que despues aparece, han gustado mucho, lo mismo que los variados fuegos de bengala. Antes de dejar de hablar de las decoraciones, y con ocasion de haberse prohibido por la autoridad la que el primer dia apareció figurando un templo suntuoso, creemos justo adherirnos al voto emitido sobre este suceso por el folletinista del *Porvenir*, que con datos bastantes prueba la admision de tales vistas desde la cuna de nuestro teatro, y su aceptacion por el *sol de la hispana escena* (Calderon de la Barca) en la época en que la Inquisicion se cuidaba de castigar cualquier acto irreligioso. La esquisita susceptibilidad de la censura, ha privado al *Roberto* de una preciosa perspectiva, sustituida ahora por un salon magnífico, pero que conociamos demasiado desde la comedia de mágia *Embajador y Hechicero.* Cuatro palabras sobre el desempeño por parte de los artistas.

La señora Brambilla ha sostenido su papel de *Alice* con algun acierto, y cantó bien su *cavatina* de salida, dando notas dificiles. La señora Albini, que debia demostrar menos timidez ante un público que la ha recibido benévolamente, sacó el partido que le es posible de la difícil *tessitura* de este *spartitto*. El señor Verger, que cantó por complacer á la empresa hallándose acatarrado, no pudo lucirse tanto como lo hará en adelante, pues casi nos atrevemos á afirmar que despues de *Maria de Padilla*, es la ópera que le está mejor. El Sr. Martorell no nos satisfizo mucho en su parte; y el Sr. Porto llenó la suya (Beltran) personage tan odioso, con regular esmero, teniendo en contra suya la espantosa caricatura que ofrecia por su trage á los espectadores. Los coros endebles y desarreglados, con particularidad en el acto último. La orquesta bien, y los bailes lo mismo, habiendo sido aplaudida con justicia la señorita Montero que gusta cada dia mas; sintiendo que el señor Casas, que acredita su maestria constantemente, tenga algun enemigo ó gracioso que lo despide todas las noches con un silvido de pito que no comprendemos el misterio que encierra. *Roberto il diavolo* hubiera producido una ilusion mas completa en el espacioso escenario de San Fernando; pero asi y todo, cumplimos con un deber felicitando á la empresa.

Las comedias *Una Vieja*, *Los celos infundados*, *y De fuera vendrá quien de casa nos echará*, por muy vistas nos abstenemos de hablar de ellas, haciendo mencion especial de los *Dos doctores*, lindísima obra del señor Cazurro, por su buen desempeño por la señora Valero, y en la que tomaron parte la señora Revilla, y señores Lozano, algo enfermo, y Caballero; y de la pieza *No era á ella*, que no habiamos visto hace mucho tiempo, en que se presentó el señor Albarran para provocar la risa de los espectadores en su rústico papel, si bien no creemos que vistió el trage de payo propio de la época de Luis XIV.

El profesor de guitarra don Antonio Cano ha acreditado su habilidad en aquel instrumento en las dificiles variaciones que tocó en una de las noches de la semana, recibiendo nutridos aplausos.

Pensamos ocuparnos en lo sucesivo detenidamente de los teatros de segundo órden de la capital y de las monstruosas funciones que en ellos se anuncian.

M. M. DEL C.

En el próximo número comenzaremos á insertar la nueva novela de Sué titulada, *Los Misterios del Pueblo*, dando 16 páginas en cada número.

Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA, calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo de don Francesco de Paula Martin.

